

PROSOCIALIDAD. ESTADO ACTUAL DE LA INVESTIGACIÓN EN COLOMBIA¹

PROSOCIALITY. ACTUAL STATUS OF THE INVESTIGATION IN COLOMBIA

Anyerson Stiths Gómez-Tabares*

Universidad Católica Luis Amigó

Recibido: 28 de noviembre de 2017–Aceptado: 3 de octubre de 2018–Publicado: 14 de diciembre de 2018

Forma de citar este artículo en APA:

Gómez-Tabares, A.S. (enero-junio, 2019). Prosocialidad. Estado actual de la investigación en Colombia. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 10(1), pp. 188-218 DOI: <https://doi.org/10.21501/22161201.3065>


Resumen

Este artículo tiene por finalidad presentar el estado del arte acerca del estudio de la conducta prosocial en Colombia. Se analizaron las tendencias actuales en términos de las principales variables positivamente relacionadas, focos poblacionales, contextos de estudio, principales hallazgos y vacíos en la investigación sobre este constructo. Se tomaron investigaciones con una amplia gama de variables positivamente asociadas, tales como empatía, conductas de ayuda, altruismo, ajuste psicológico, entre otras. Se encontró que la tendencia en el país, en el campo investigativo, está dirigida al estudio de la conducta prosocial en la infancia y la adolescencia, especialmente en contextos de crianza, parentalidad y escenarios educativos. La evidencia empírica alcanzada en el país, en términos generales, es coherente con los hallazgos en la investigación internacional en materia de prosocialidad. Se puede concluir que, a pesar de las condiciones sociales por las que pasa el país en términos de violencias y conflicto armado, son escasos los estudios de este constructo en poblaciones vulnerables o afectadas por la violencia, siendo este un campo investigativo prometedor con múltiples aristas por explorar.

Palabras clave

Conducta prosocial; Empatía; Niños y adolescentes; Crianza; Parentalidad.

¹ Este artículo de revisión teórica hace parte del proyecto "Conductas prosociales en niños, niñas y adolescentes desvinculados de grupos armados ilegales, pertenecientes a la modalidad Hogar Sustituto Tutor del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, en la ciudad de Manizales" (enero-noviembre del 2017), financiado por la Universidad Católica Luis Amigó e inscrito a la línea de investigación "Estudios de Fenómenos Psicosociales".

* Docente e Investigador adscrito al programa de Psicología de la Universidad Católica Luis Amigó, Colombia. Psicólogo, Universidad de Manizales. Especialista en adicciones, Universidad Católica Luis Amigó. Magíster en Educación, Universidad Internacional Iberoamericana. Estudiante de Maestría en Filosofía, Universidad de Caldas. Perteneciente al grupo de investigación Estudios de Fenómenos Psicosociales de la Universidad Católica Luis Amigó, Manizales, Colombia. Correo electrónico: anyerspn.gomezta@amigo.edu.co  <http://orcid.org/0000-0001-7389-3178>

Abstract

The generational relief is a problematic inside the agricultural production that needs to be recognized and addressed. This article presents the results of the investigation done in the ambit of the farmer families dedicated to the coffee production in Alban's municipality of Narino, which objective was to recognize the perspective from children and parents, coffee producers versus the generational relief and analyze what factors allows or blocks it so that would happen or not. Through a mixed-imbricated investigative design, developing a qualitative investigation, starting from the analysis of semi structured interviews done to parents, children and public and private institutions related with the coffee maker activity, and with the support of quantitative data, it was able to determine which was the current situation of relief in the municipality. In Alban, the generational relief it is not a current problem for the coffee maker activity yet, but nevertheless, it can be, produce the grain requires higher and enough warranties for the producers to give continuity to the main activity that contributes the social and economical development of the municipality.

Keywords

Andes; Terrain use; Demographic change; Urban expansion; Provision service.

INTRODUCCIÓN

La investigación sobre la conducta prosocial surge en el campo de la psicología social (Roche, 2010; Caprara, Steca, Zelli, & Capanna, 2005), y ha logrado un incremento importante de producción académica en los últimos 50 años, convirtiéndose en un campo de estudio muy fructífero para las ciencias sociales y la psicología como tal (Redondo y Guevara, 2012). Sin embargo, solo a mediados de la última década la prosocialidad empieza a tomar relevancia en la investigación psicológica en Colombia, pues tradicionalmente se le ha otorgado mayor importancia al estudio de la conducta agresiva y antisocial (Eisenberg, & Morris, 2004; Redondo y Guevara, 2012), dejando en un segundo plano la conducta social positiva. En este sentido, la categoría prosocialidad en Colombia es aún emergente, lo cual sustenta la importancia de realizar una revisión de su estado actual a nivel investigativo.

Este artículo presenta una revisión general del estado de la investigación en Colombia sobre la conducta prosocial, lo cual exige, además de la revisión conceptual del término y las diversas tipologías implicadas, analizar los principales hallazgos empíricos, tendencias investigativas y variables relacionadas. Esto responde a la necesidad de ubicar, en primer lugar, las tendencias, vacíos y retos en la investigación sobre prosocialidad, en el marco del contexto social actual; y, segundo, reflexionar sobre las posibilidades de recurrir al estudio de este constructo en contextos complejos que respondan a los procesos de transformación del país, en materia de paz y reconciliación.

MÉTODO

El presente estudio es de naturaleza documental. De acuerdo con Hoyos (2000), la investigación documental busca dar cuenta de un área específica del conocimiento y presentar los principales elementos teóricos e investigativos.

Se seleccionaron artículos de reflexión y resultados de investigación en Colombia, indexados en revistas científicas, que abordaran la categoría de prosocialidad desde diversas posturas teóricas y metodológicas. Estos fueron revisados teniendo en cuenta los siguientes criterios: tendencias investigativas, focos poblacionales, contextos de estudio, principales hallazgos, variables asociadas y factores predictores. Las bases de datos consultadas fueron: Ebsco, Latindex, DOAJ, Clacso, Redalyc, Unesdoc, Dialnet, SciELO, además de acceder a las bases de datos de las principales universidades y revistas indexadas en Colombia. Frente a la categoría de conducta prosocial se encontraron aproximadamente 51 artículos, publicados entre los años 2002 al 2017.

La construcción del estado del arte se desarrolló en tres fases: la primera consistió en la construcción de la ficha de trabajo y la búsqueda de artículos científicos en las bases de datos; la segunda fue de carácter descriptivo, y consistió en extraer los datos de acuerdo con la ficha y las unidades de análisis; la tercera fase fue de interpretación de los datos, teniendo en cuenta los siguientes criterios: aproximaciones conceptuales de la conducta prosocial y dimensiones relacionadas, tendencias investigativas en Colombia, variables relacionadas y hallazgos investigativos, vacíos, retos y reflexiones acerca de la prosocialidad en el contexto actual.

Teniendo estos elementos de análisis, se realizó la construcción teórica general, la cual se presenta en este artículo en tres secciones: 1. Aproximaciones conceptuales, variables relacionadas y hallazgos investigativos, 2. Tendencias investigativas en Colombia y línea cronológica y, 3. Retos y reflexiones sobre la categoría de prosocialidad en el marco del contexto social actual.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Aproximaciones conceptuales, variables relacionadas y hallazgos investigativos

La conducta prosocial en el marco de la investigación psicológica

La conducta prosocial es una categoría de diversas acepciones en psicología que tiene una amplia gama de definiciones en la literatura científica (Auné, Blum, Abal, Lozzia y Horacio, 2014). A continuación se presentan las principales aproximaciones conceptuales encontradas en la literatura consultada en los ámbitos nacional e internacional.

Dentro de las definiciones más generales, la conducta prosocial es entendida como todo comportamiento valorado positivamente por la sociedad (Marín-Escobar, 2009, 2010; Parra Esquivel, 2012; Guevara-Parra, 2011; Eisenberg, Fabes, & Spinrad, 2006; Aguirre-Dávila, 2015). Está asociada con la conducta social positiva (Carlo, Mestre, Samper, Tur, & Armenta, 2010), el apoyo físico y emocional, el cuidado y protección a otras personas, además de ser considerada una conducta adoptada voluntariamente (Aguirre-Dávila, 2015; Gutiérrez-San Martín, Escartí y Pascual, 2011; Guevara-Parra, 2011; Caprara, Alessandri, & Eisenberg 2012; Mestre, Tur, Samper, Nácher y Cortés, 2007). Toda conducta prosocial está dirigida a ofrecer ayuda, cooperar,

trabajar en equipo, tomar en cuenta la perspectiva de los demás, intercambiar lenguajes afectivos y brindar asistencia, lo cual produce consecuencias sociales positivas y favorece la reciprocidad y solidaridad en las relaciones sociales e interpersonales (Auné y Attorresi, 2017; Martí-Vilar, 2010; Mestre, et al., 2007; Mestre, Samper y Frías, 2002; Penner, Dovidio, Piliavin, & Schroeder, 2005). Para Richaud de Minzi y Mesurado (2016) es un factor de protección moderador de la agresividad y una disposición que favorece la adaptación, el ajuste psicológico y las habilidades sociales.

De otro lado, diversos autores (Caprara, Alessandri, Di Giunta, Panerai, & Eisenberg, 2010; Auné y Attorresi, 2017) diferencian la prosocialidad de la conducta prosocial. El primer término hace referencia a los rasgos o características de personalidad tendientes a ayudar y proteger a otras personas, mientras que, la conducta prosocial hace alusión al comportamiento en sí, en este caso de ayuda o protección. Esta distinción es importante en el sentido en que la prosocialidad estaría más asociada a factores disposicionales que subyacen a la conducta y que pueden variar entre personas. En este sentido, la empatía, la autoeficacia en la regulación emocional, el razonamiento moral, el sistema de valores, la crianza y procesos de modelamiento social favorecen la prosocialidad y aumentan la probabilidad de generar conductas prosociales (Alessandri, Caprara, Eisenberg, & Steca, 2009; Auné y Attorresi, 2017; Auné et al., 2014).

La conducta prosocial está asociada a una gran gama de variables psicológicas, entre ellas, la empatía, el juicio moral, la regulación y estabilidad emocional, el altruismo y las conductas de ayuda, las cuales son consideradas precursoras importantes de la conducta prosocial (Marín-Escobar, 2014; Aguilar-Cartagena, 2014; Plazas et al., 2010). Se reconoce, además, que su desarrollo depende de la influencia de factores socioculturales asociados a los contextos de referencia: escuela, comunidad, crianza y parentalidad, con mayores impactos en la niñez y la adolescencia (Caprara et al., 2012, Plazas et al., 2010); por tal motivo, la prosocialidad se ha considerado un constructo multidimensional.

A nivel internacional, autores como Pastorelli (2015), Richaud de Minzi, Lemos y Mesurado (2011), Eisenberg, Fabes, Guthries, & Reiser (2000), Eisenberg, Zou & Koller (2001) y Mestre et al., (2002, 2007) han planteado que el contexto familiar, la crianza, los estilos parentales de aceptación, la interacción positiva entre compañeros de clase y el desempeño académico inciden de manera positiva en el desarrollo de conductas prosociales y en el ajuste psicológico. Así mismo, la literatura científica en Colombia reconoce la importancia de los contextos académicos, las prácticas de crianza y la parentalidad positiva para el desarrollo de conductas de ayuda, empatía, altruismo y ajuste psicológico, especialmente en niños y adolescentes (Guevara-Parra, 2011; Aguirre-Dávila, 2015; Redondo y Guevara, 2012; Plazas et al., 2010; Vásquez, Caicedo y Vivanco, 2014; Parra-Esquivel, 2012; Vásquez, 2017).

Dimensiones positivamente asociadas a la prosocialidad

Dado el valor heurístico del concepto y la diversidad de definiciones encontradas en la literatura científica, se han generado divergencias y debates sobre qué tipo de conductas o tendencias deben ser consideradas prosociales y, sobre todo, cuál es la diferencia con la conducta altruista. Para algunos autores (Auné et al., 2014; Auné y Attorresi, 2017; Garaigordobil, Aliri y Fontaneda, 2009; Aguirre-Dávila, 2015; Martí-Vilar y Lorente, 2010a) la diferencia entre la prosocialidad y el altruismo reside en los factores motivacionales implicados en cualquier conducta de ayuda. El debate reside en si se debe incluir la motivación altruista como una característica necesaria para que una conducta prosocial sea considerada como tal.

De acuerdo con Martí Vilar (2010, 2011), Auné et al., (2014), Auné y Attorresi (2017) hay dos maneras de entender la prosocialidad. La primera supone que toda conducta prosocial implica siempre una motivación por el beneficio de otra persona o de las partes implicadas, es decir, motivada por una intención altruista; y, la segunda reconoce que las conductas prosociales pueden estar orientadas al beneficio propio o solo a una de las partes, lo cual indica, de acuerdo con Batson, & Powell (2003), que pueden existir otras motivaciones diferentes al altruismo, por ejemplo, motivaciones egoístas, colectivistas, morales-normativas, entre otras, y aun así considerarse prosocial dada las consecuencias positivas que genera. De otro lado, autores como González-Portal (2000) considera que la conducta prosocial es todo comportamiento socialmente positivo que puede implicar o no una motivación altruista. Aquí se pone el énfasis en la conducta en sí, más que a los factores de tipo motivacional (Auné et al., 2014).

Esta precisión es importante dado que permite diferenciar ambos conceptos, ya que la conducta prosocial se caracteriza por los efectos positivos que genera a nivel interpersonal y social, y puede tener diversos móviles motivacionales diferentes al altruismo, mientras que el altruismo debe contemplar la intención real, voluntaria y desinteresada de beneficiar a los demás, incluso más que a sí mismo. Esto sugiere que no toda conducta prosocial es necesariamente altruista (Pastorelli, 2015; Aguirre-Dávila 2015; Garaigordobil, Aliri y Fontaneda, 2009).

Al respecto de los factores motivacionales asociados a la prosocialidad, Carlo & Randall (2002), Carlo, Hausmann, Christiansen, & Randall, (2003) proponen un modelo multifactorial en el que se establece una clasificación de seis tipos de tendencias prosociales, las cuales dependen de factores asociados al contexto social, la intencionalidad o motivación de ayuda en condiciones específicas y factores cognitivo-emocionales implicados en la acción prosocial. La clasificación es la siguiente:

Tendencia prosocial pública: son conductas que tienen la intención de beneficiar a los demás en presencia de otras personas; está más asociada con el reconocimiento social o el deseo de tener la aprobación de los demás que con un alto razonamiento moral prosocial (Carlo & Randall, 2002).

Tendencia prosocial emocional: se refiere a comportamientos destinados a beneficiar a los demás bajo situaciones o condiciones emocionalmente evocadoras; por ejemplo, un adolescente que se ha lastimado un brazo, se encuentra llorando y sangrando, es más evocador emocionalmente que aquel adolescente que se lastima y no presenta angustia o lesión física (Carlo & Randall, 2002). En este sentido, factores como la percepción de necesidad de ayuda, la evocación emocional percibida y respuestas empáticas orientadas a la preocupación por el otro y el malestar personal conducen a asumir acciones prosociales (Carlo & Randall, 2002; Carlo et al., 2003; Samper, 2014).

Tendencia prosocial de emergencia: son conductas que buscan ayudar a los demás en situaciones de emergencia o crisis, es decir, en condiciones extremas o en las que existe un riesgo potencialmente alto de daño. Si bien las tendencias prosociales emocionales y las de emergencia están fuertemente correlacionadas (Carlo & Randall, 2002), es importante aclarar que la percepción de daño potencial y los contextos de riesgo que pueden estar asociados a estas dos tendencias son diferentes.

Tendencia prosocial altruista: se refiere a conductas adoptadas voluntariamente y que son motivadas por la preocupación por el bienestar de otra persona o grupo de ellas. Su principal característica es ayudar a los demás cuando hay poco o ningún potencial percibido para una recompensa directa (Eisenberg & Fabes, 1998; Carlo & Randall, 2002).

Tendencia prosocial anónima: es la tendencia a ayudar a otros sin el conocimiento de la gente (Samper, 2014); por ejemplo, realizar donaciones anónimas a personas o instituciones que protegen a los demás, sin esperar ningún tipo de reconocimiento social.

Tendencia prosocial de complacencia u obediencia: implica asumir comportamientos de ayuda cuando hay una solicitud verbal o no verbal; en otras palabras, ayudar a otros cuando lo solicitan. De acuerdo con Carlo & Randall (2002) la ayuda por complacencia u obediencia es mucho más frecuente que la ayuda espontánea sin la mediación de algún tipo de solicitud.

Más allá de los debates sobre los móviles motivacionales (altruistas o no altruistas) y las clasificaciones en torno a los tipos de conducta prosocial, la literatura científica y la investigación psicológica actual reconocen tres dimensiones de la conducta prosocial: la empatía, el altruismo y las conductas de ayuda (Martí-Vilar y Lorente, 2010b), que, si bien no pueden tomarse como términos homónimos o intercambiables, son precursores importantes de la conducta prosocial. Es importante diferenciar algunas acepciones respecto a los términos.

En la literatura internacional, algunos autores (Batson & Powell, 2003; Carrera, Caballero y Oceja, 2003; Dugatkin, 2007; Gómez y Gaviria, 2007) diferencian el altruismo de la conducta altruista. El primero se entiende como una disposición actitudinal dirigida al beneficio de los demás, mientras que la conducta altruista implica acciones de ayuda y apoyo que realiza la persona. Para Vaughan y Hogg (2010), la conducta altruista es considerada una subcategoría del comportamiento de ayuda. Tanto el altruismo como la conducta altruista implican, necesariamente, la intención de beneficiar a los demás más que a sí mismo (Batson, 1991; Batson & Powell, 2003; Penner et al., 2005). Al respecto Auné et al., (2014) plantean que: “La conducta altruista es toda acción voluntaria realizada con la intención de ayudar a los demás, provocando o manteniendo efectos positivos” (p. 22). El comportamiento de ayuda, por otro lado, es considerado una subcategoría del comportamiento prosocial (Gómez y Gaviria, 2007; Martí-Vilar, 2010; Vaughan y Hogg, 2010) y se refiere a actos intencionales que buscan beneficiar a otra persona o grupo de ellas (Redondo y Guevara, 2012).

Por otro lado, la empatía es considerada también una subcategoría de la conducta prosocial (Gerdes & Segal, 2009) en el sentido en que una actitud o acción empática hacia los demás implica ya un acto prosocial. De igual manera, Richaud de Minzi et al., (2011) plantean que la empatía se correlaciona directamente con la prosocialidad. Para Martí-Vilar (2011), la conducta empática actúa siempre como mediadora en cualquier conducta prosocial, pues todo comportamiento de ayuda implica el reconocimiento de la experiencia afectiva del otro (Fernández-Pinto, López-Pérez y Márquez, 2008, Parra Esquivel, 2012). La empatía posee tanto un factor cognitivo como afectivo; el primero permite al sujeto ubicarse racionalmente en el lugar del otro; y el segundo implica una reacción emocional congruente con el estado emocional de la otra persona (Eisenberg et al., 2001; Eisenberg, Valiente & Champion, 2004; Caprara & Steca, 2005; Richaud de Minzi, 2009). Para Parra-Esquivel (2012), “la empatía tiene que ver con la condición de las personas de ubicarse en el lugar del otro y comprender sus actitudes y sus estados mentales” (p. 126). En este sentido, la empatía es un predictor de la conducta prosocial y está implicada también en el comportamiento altruista (Parra-Esquivel, 2012; Gutiérrez et al., 2011; Graziano, Habashi, Sheese & Tobin, 2007; Mestre, Frías y Samper, 2004).

Variables sociodemográficas relacionadas con la prosocialidad

Prosocialidad y género

La investigación en Colombia muestra que existen diferencias significativas respecto al comportamiento prosocial según el género. El estudio de Redondo y Guevara (2012) establece que “la conducta prosocial es más frecuente en las chicas que en los chicos (...) además, la proporción de chicos agresivos fue sustancialmente superior a la de chicas en todos los cursos analizados” (p. 187). Otro

estudio realizado en tres colegios de Bucaramanga, con adolescentes entre 11 y 17 años, evidenció diferencias en las manifestaciones de conductas agresivas en relación con el género, siendo más prevalentes en hombres (Redondo, Rangel y Luzardo 2015).

Una gran variedad de investigaciones realizadas con población colombiana (Vásquez, 2017; Betancourt y Londoño, 2016; Rey, 2008; Lacunza, 2012; Plazas et al., 2010; Aguirre-Dávila, 2011, 2013; Sandoval, 2003; López et al., 1998; Redondo y Guevara, 2012; Redondo, Rueda y Amado, 2013; Redondo-Pacheco, Rangel-Noriega y Luzardo-Briceño, 2016; Guevara, Cabrera, González y Devis, 2016) corroboran dichos hallazgos al establecer una mayor prevalencia de comportamientos prosociales en niñas que en niños, especialmente en contextos educativos y sociales. Para Sandoval (2006), “la conducta prosocial es mayor en las niñas que en los niños; en el comportamiento agresivo se da lo contrario” (p. 35). Estos hallazgos parecen indicar que hay una relación proporcional en la medida en que a mayor prosocialidad en las niñas, menor es la agresividad; en el caso de los niños, la equivalencia es inversa.

Estos resultados son coherentes con los hallazgos de diversas investigaciones a nivel internacional (Caprara & Steca, 2005; Richaud de Minzi, 2009; Inglés et al., 2009; Mestre, Samper, Frías y Tur, 2009) al plantear que la variable de género se relaciona con la conducta prosocial, siendo las niñas las de mayor frecuencia en presentar comportamientos prosociales. Calvo, González y Martorel (2001) encontraron que “en cuanto a las diferencias de género, las mujeres obtienen puntuaciones superiores en la mayoría de factores de conducta prosocial, mientras que los varones presentan niveles superiores de conducta antisocial” (p. 94). Por otro lado, en la investigación de Martínez-González, Robles-Haydar, Amar-Amar y Crespo-Romero (2016) “se encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres adolescentes en empatía, pero no en la simpatía o comportamiento prosocial; concretamente, mujeres adolescentes tienden a ser más empáticas” (p. 34).

Son diversas las investigaciones (Sandoval, 2006; Castro y Gaviria, 2005; Mahecha y Salamanca, 2005; Henao y Mahecha, 2005) que plantean una mayor prevalencia de conductas externalizantes en los niños, lo cual está asociado con la agresividad. Por el contrario, las niñas presentan mayor comportamiento internalizante, caracterizado por ansiedad, tristeza y quejas somáticas. Otros hallazgos (Plazas et al., 2010; Redondo et al., 2016) indican que la conducta impulsiva y de agresividad está más presente en hombres; de allí se podría explicar la tendencia prosocial del género femenino. Para Mahecha y Salamanca (2005), estas diferencias en cuanto al género parecen estar asociadas a mecanismos diferenciales de ajuste y desajuste psicológico en niños y niñas. El hecho que en el género femenino prevalezcan estructuras sociocognitivas internalizantes, y en el género masculino tendencias externalizantes, es producto de los procesos de crianza, pautas educativas, estereotipos sociales de género, socialización e interacción social con pares (Eisenberg & Fabes, 1998; Mestre et al., 2009; Mestre, Tur, Samper, Nácher y Cortés, 2007; Carlo, Raffaelli, Laible & Meyer, 1999). De acuerdo con Redondo y Guevara (2012) esto se debe

a que los patrones de desarrollo social en hombres promueven los comportamientos competitivos y hostiles, y en las mujeres se fomenta el control inhibitorio de sus deseos en función de los demás, lo cual está conectado, según Ortiz, Apodaca, Fuentes y López (2011), con el desarrollo de estereotipos sexuales y pautas educativas que fomentan las diferencias de género en los procesos de socialización. Otras explicaciones, de naturaleza biológica y evolucionista, plantean que las mujeres poseen una mayor predisposición natural a la prosocialidad, lo que las ubica en un rol orientado al cuidado y ayuda a los demás, desde temprana edad (Dugatkin, 2007; Zahn-Waxler, Radke-Yarrow, Wagner & Chapman, 1992).

A pesar de estos hallazgos, falta una mayor claridad sobre los factores causales y asociados con la prosocialidad según el género. De acuerdo con Auné et al., (2014) “estos resultados son difíciles de justificar, dado que podrían originarse en estereotipos culturales y depender del tipo de conducta prosocial que se esté midiendo” (p. 24). Así mismo, la relación de la variable género con factores asociados a la crianza, estilos parentales y factores asociados a la socialización, en el desarrollo de la prosocialidad, debe continuar estudiándose con mayor rigurosidad (Richaud de Minzi, 2009; Castro y Gaviria, 2005; Plazas et al., 2010), especialmente desde una perspectiva intercultural (Redondo, Rangel y Luzardo, 2015).

Prosocialidad y edad

Las expresiones prosociales, tanto en hombres como en mujeres, no son estáticas y tienden a variar de acuerdo con la edad. Castro y Gaviria (2005) encontraron que las niñas aumentan las expresiones de hostilidad especialmente en la adolescencia, lo cual se traduce en manifestaciones de agresividad. El estudio de Plazas et al., (2010) demuestra cómo “las mujeres tienen mayor preferencia social en la primaria, pero la tendencia cambia en la universidad, donde los varones tienen mayor preferencia social y son más prosociales” (p. 357). Estos hallazgos son coherentes con el estudio de Cote, Tremblay, Nagin, Zoccolillo & Vitaro (2002) al indicar que las manifestaciones de agresión, especialmente indirecta y verbal, tienden a aumentar con la edad, en especial en las mujeres. Al parecer estos estudios muestran una relación inversa a la establecida en la variable de género, lo cual sugiere que a mayor edad menor tendencia prosocial en mujeres y mayor en los hombres, lo cual no significa que las adolescentes dejen de ser prosociales.

De otro lado, el estudio de Sandoval (2006) controvierte este punto al indicar que no existe una asociación lineal entre la conducta prosocial y la edad; por el contrario, plantea que variables como la hostilidad tiende a disminuir con la edad en ambos sexos y “el comportamiento de colaboración y liderazgo se mantiene constante con la edad” (p. 38). Este hallazgo tiene mayor coherencia con lo encontrado en la literatura científica internacional al establecer que la edad tiene una relación positiva con la conducta prosocial en ambos sexos (Eisenberg & Fabes, 1998). En este sentido, la conducta prosocial se desarrolla en la infancia, donde logra mantenerse estable

hasta el inicio de la adolescencia. En la adolescencia tardía las conductas prosociales tienden a aumentar significativamente y disminuir las expresiones agresivas en diversos espacios sociales (Carlo, Crockett, Randall & Roesch, 2007; Redondo y Guevara, 2012). Así como lo plantean Eisenberg & Fabes (1998):

La influencia de la edad sobre las conductas prosociales es compleja, aunque de cualquier modo que se combinen los estudios se hallan efectos positivos significativos de la edad (...) así estos datos apoyan la conclusión de que cuanto mayor es un niño, mayor es la posibilidad de que en general realice conductas prosociales (p. 728).

El incremento de comportamientos prosociales, a medida que aumenta la edad, está relacionado, según algunos autores (Aguirre- Dávila, 2015; Redondo et al., 2015; Richaud de Minzi, 2009; Redondo y Guevara, 2012; Vásquez, 2017), con aspectos del desarrollo evolutivo, el avance en el nivel educativo y la crianza, además del desarrollo de capacidades de autorregulación emocional y habilidades sociales en la adolescencia (Caprara & Pastorelli, 1993; Pastorelli, 2017).

Variables relacionadas a contextos de socialización

Diversas investigaciones en Colombia sobre la conducta prosocial en niños y adolescentes (Vásquez, 2017; Sandoval, 2006; Redondo e Inglés, 2009; Rey, 2008; Redondo et al., 2016; Aguirre-Dávila, 2015; Redondo et al., 2015; Alvis, Arana, Restrepo y Hoyos, 2015; Aguilar Cartagena, 2014; Redondo et al., 2013; Cuervo-Martínez, 2010; Betancourt y Londoño, 2017) concluyen que los contextos sociales, familiares y educativos positivos son factores causales de alto impacto en el desarrollo de conductas prosociales, especialmente en la niñez, además de constituirse como factores de protección de la agresividad y comportamientos externalizantes en la adolescencia.

Prosocialidad y crianza

La familia es considerada el primer escenario de socialización del niño; posibilita la transmisión de normas, valores y modelos de comportamiento social positivo (Richaud de Minzi, 2005, 2009; Barrera, 2002). Para Cuervo Martínez (2010) el desarrollo de conductas sociales positivas en la infancia está estrechamente relacionado con la crianza, el cuidado, la comunicación y la estimulación parental. Los estilos de crianza que tienen los padres influyen de manera significativa en el desarrollo socio-afectivo de los hijos; así como lo plantean Cabrera-García, Guevara-Marín y Barrera-Currea (2006), el grado de ajuste psicológico del niño está relacionado con el tipo de interacción familiar y satisfacción que se tengan en el hogar. El estudio realizado por Sandoval (2006), con niños de 3 a 12 años, evidencia que:

Cuando en la familia el niño siente el apoyo del padre y la madre –ambos en conjunta convivencia con el niño–, ello se traduce en una protección para no incurrir en comportamientos agresivos. Esto hace que la presencia del padre y de la madre sea un factor protector contra el comportamiento agresivo, además del acompañamiento acudiente-niño, que resulta ser de vital importancia como factor protector en el comportamiento agresivo y el aumento del comportamiento prosocial (p. 37).

Lo anterior es congruente con la gran mayoría de estudios realizados en Colombia con niños y adolescentes (Sandoval, 2006; Ramírez, 2002; Henao, Ramírez y Ramírez, 2007; Guevara, Cabrera, González y Devis, 2016; Martínez-González et al., 2016; Guevara, Cabrera y Barrera, 2007; Agudelo et al., 2002, Agudelo, 2002; Castro y Gaviria, 2005; Aguirre-Dávila, 2015), donde han evidenciado que el acompañamiento de ambos padres, un estilo de crianza positivo, la sensibilidad hacia las necesidades de los hijos, el afecto y la disciplina inductiva se relacionan positivamente con el desarrollo de conductas prosociales y son un factor de protección contra la presencia de conductas agresivas. De igual manera, los estilos de crianza desadaptados, el control patológico y contextos familiares violentos son factores asociados al incremento de conductas externalizantes y al desajuste psicológico en los niños (Agudelo et al., 2002; Sandoval, 2006).

De acuerdo con lo anterior, el estudio de Guevara et al., (2007) mostró que el retiro del afecto por parte de los padres es un factor causal para la aparición de comportamientos externalizantes en los hijos. Se evidenció que prácticas parentales de control tienen efectos diferenciales en los comportamientos del adolescente, al distinguir entre control psicológico y control comportamental. “Las prácticas parentales, como formas de control psicológico, están asociadas directamente con los comportamientos internalizantes y externalizantes. De otro lado, las prácticas parentales como formas de control comportamental se asocian, en sentido inverso, con los comportamientos externalizantes” (Guevara et al., 2007, p. 278).

De otro lado, el estudio de Ramírez (2007) mostró que los problemas comportamentales en los niños están asociados con los conflictos matrimoniales y prácticas negativas en la crianza (uso de castigos físicos, control autoritario, privación afectiva). De igual forma, el estudio realizado por Mahecha y Martínez (2005), sobre conductas parentales y perfil sociofamiliar, en estratos bajos de Bogotá, muestra que las condiciones familiares de crianza de los padres son un factor predictor de conductas sociales en sus hijos. Por ejemplo, una disciplina punitiva, problemas en la comunicación o supervisión excesiva pueden facilitar conductas agresivas en niños y adolescentes. Otros estudios en Colombia (Henao y Mahecha, 2005; Aguirre-Dávila, 2015; Castro y Gaviria, 2005) han demostrado que la ausencia de referentes parentales está asociada con conductas internalizantes (ansiedad, depresión, quejas somáticas) y externalizantes (agresividad y violencia a pares) en la niñez y la adolescencia.

Estos hallazgos son congruentes con lo encontrado en la investigación social actual en prosocialidad a nivel internacional. Autores como Caprara et al. (2005); Caprara et al. (2012); Martí-Vilar (2011), Mestre, Samper y Frías (2004); Richaud de Minzi (2005, 2011); Eisenberg et al.

(2000); Eisenberg, Zou & Koller (2001); Mestre, Samper y Frías (2002); y Mestre et al. (2007) han demostrado correlaciones positivas entre los estilos de crianza parental y el desarrollo de conductas prosociales en niños y adolescentes, los cuales son factores predictores de la conducta social positiva. Sin embargo, la eficacia en la transmisión y modelamiento de conductas prosociales en los hijos depende de diversos factores, entre ellos, el tipo de disciplina, el sistema de normas parentales, los patrones atribucionales, el sistema de valores familiares, estilos parentales de aceptación y la percepción de empatía parental; mientras que los estilos parentales de control, tanto psicológicos como conductuales se relacionan de manera negativa (Richaud de Minzi, Lemos y Mesurado, 2011). Para Eisenberg & Fabes (1998) el modelamiento parental y la afectividad son predictores positivos de la prosocialidad y la toma de decisiones morales. Igualmente, Mestre et al. (2007) consideran que el apoyo emocional y la coherencia en las normas, por parte de los padres, son elementos de la crianza que están relacionados positivamente con la empatía y el comportamiento prosocial en los hijos.

La evidencia empírica presentada, tanto en el ámbito nacional como internacional, indica que el contexto familiar, las prácticas de crianza y los estilos parentales juegan un papel decisivo en el desarrollo de comportamientos ajustados o desajustados psicológicamente, y en el desarrollo social del niño y el adolescente. Así como lo plantea Cuervo-Martínez (2010), "(...) se puede concluir que el comportamiento prosocial y el comportamiento agresivo son los extremos de una dimensión modulada por procesos cognitivos y emocionales de signo contrario, en los que los estilos de crianza contribuyen a su desarrollo" (p. 116).

Contextos educativos y grupo de iguales en el desarrollo de conductas prosociales

Tanto los contextos educativos como los procesos de socialización con pares están relacionados de manera bidireccional con la conducta prosocial en niños y adolescentes (Caprara, Barbaranelli, Pastorelli, Bandura & Zimbardo, 2000; Aguirre-Dávila, 2015; Inglés et al., 2005; Redondo e Inglés, 2009). En este sentido, los procesos de modelado de conductas sociales, en los contextos educativos, juegan un papel crucial en la adquisición de conductas prosociales, pues como lo plantea Bandura (como se citó en Richaud de Minzi, 2014):

Los mecanismos específicos de socialización han sido relacionados con la adquisición de nuevos comportamientos. Los niños que han sido expuestos al modelado de comportamientos específicos tendrán más probabilidad de repetir esos actos (especialmente si el modelo es admirado o se está íntimamente identificado con él (p. 174).

Al respecto, la investigación de Sandoval (2006) resalta la importancia del impacto que tienen los contextos educativos tanto para el comportamiento agresivo como prosocial en la infancia, pues como lo indica el autor:

La interacción entre compañeros de clase influye en el desarrollo de las conductas socialmente aceptables; también se observó que los niños con desempeño académico de medio a superior tienden a ser más prosociales que los de desempeño académico por debajo del promedio de aula (p. 30).

Esta relación entre desempeño académico y comportamiento social positivo se encontró también en el estudio de Aguirre-Dávila (2015) el cual muestra que el comportamiento prosocial influye de manera significativa en el desempeño académico, además de contribuir al proceso de ajuste psicológico y cumplimiento de exigencias escolares, concluyendo que “[...] el comportamiento prosocial contribuye positivamente en el desempeño escolar de los individuos adolescentes y en las relaciones con sus pares” (p. 228).

De otro lado, el estudio de Contreras et al., (2005) demostró que “la autoeficacia está asociada directamente con el rendimiento académico general [...] la percepción de autoeficacia resultó ser el mejor predictor tanto para el rendimiento académico general como para el de las distintas áreas” (pp. 187-191), siendo las creencias de autoeficacia una variable predictora y moduladora de la conducta prosocial en niños y adolescentes, lo cual se ha demostrado en diversos estudios internacionales en escenarios educativos (Caprara & Steca, 2005; Twenge, Baumeister, De Wall, Ciarocco & Bartels, 2007; Caprara et al., 2012; Gutiérrez-San Martín, Escartí y Pascual, 2011; Mestre, Samper y Frías, 2002).

A pesar que aún son pocos los estudios realizados en Colombia sobre la relación entre conducta prosocial y desempeño escolar positivo, la investigación actual en el contexto internacional (Caprara et al., 2000; Caprara, et al., 2012; Mestre, et al., 2002; Inglés et al., 2009; Inglés, Martínez-González y García-Fernández, 2013) ha puesto en evidencia, y con mayor soporte empírico, la alta relación de estas dos variables en contextos de educación básica y media, lo cual muestra que la conducta prosocial es un fuerte predictor del rendimiento académico y que, además, los procesos de modelamiento social con profesores y compañeros en la escuela juegan, al mismo tiempo, un rol importante en el desarrollo prosocial del niño y el adolescente.

De acuerdo con el estudio de Aguirre-Dávila (2013), lo anterior se puede explicar debido a que es en el espacio escolar, tanto en primaria como en bachiller, donde se da una fuerte influencia del docente sobre los niños y adolescentes, pues “la convivencia del profesor con sus alumnos es permanente por el hecho de formarlos en todas las áreas, lo cual seguramente facilita la transmisión de los valores asociados a la convivencia y a la cultura ciudadana, y su fortalecimiento” (p. 133). Al igual como lo plantean Vásquez et al. (2014), la prosocialidad juega un rol primordial en la formación académica y el proceso escolar de niños y adolescentes, pues allí es donde se establecen relaciones de equidad, respecto, solidaridad e igualdad con los demás.

Factores y variables asociadas a la conducta prosocial

Otras variables positivamente asociadas a la conducta prosocial en niños y adolescentes son: el clima escolar (Castro y Gaviria, 2005), el nivel de ajuste psicológico (Henaó y Mahecha, 2005), el desarrollo moral (Martínez, Barreto, Duran y Castro, 2014), las habilidades de comunicación interpersonal, la comunicación afectiva y la empatía (Rey, 2008), la sociabilidad y la aceptación de pares (Plazas et al., 2010; Castro y Gaviria, 2005; Aguirre-Dávila, 2015).

A continuación, se detallan algunas variables asociadas encontradas en diversos estudios, que no se ajustan estrictamente a las ya presentadas:

Para Guevara, Cabrera y Barrera (2007), el mayor predictor del comportamiento prosocial son los factores emocionales, entre ellos, el afecto parental, la simpatía y las emociones morales. Para estos autores, “De las emociones morales, la simpatía fue mejor predictor del comportamiento prosocial que la empatía (...) Lo anterior es un indicio de la importancia del componente afectivo en la inhibición de comportamientos externalizantes” (p. 280) y en la aparición de conductas prosociales en la niñez.

En cuanto a los factores morales, la investigación de Martínez et al., (2014) establece una relación entre el desarrollo moral y la conducta social, lo cual sugiere que, a mayor nivel de razonamiento moral, mayor será la tendencia prosocial, lo cual también significa que, a menor desarrollo moral del adolescente, mayor es su tendencia agresiva. Al respecto, los autores concluyen que:

A medida que se incrementa el estadio del desarrollo moral, se disminuyen las conductas de agresión tales como burla, agresión física y bullying social (p. 70) [...] Por el contrario, mientras menor sea el nivel de desarrollo moral de un estudiante, dado que su razonamiento moral se halla en los estadios más bajos de los planteados por Kohlberg, las conductas agresivas se incrementan, lo mismo que la posibilidad de ser agresor (p. 71).

Otra variable asociada a la prosocialidad es el temperamento; para Aguirre-Dávila (2015) este está asociado al desarrollo de conductas sociales en la niñez, ubicando, además, la crianza como un factor importante de influencia positiva. Otra relación que establece el autor es entre temperamento y nivel socioeconómico: “(...) se ha observado que la variable socioeconómica se asocia al temperamento, esto quiere decir que condiciona la manifestación de los rasgos de temperamento, ya sea en los problemas de comportamiento externalizados como en la conducta social” (p. 237). En cuanto al estrato socioeconómico, se destaca la posibilidad de que “en estratos socioeconómicos más altos, haya más apego y más organización entre padres e hijos, lo que fomenta la prosocialidad” (Plazas et al., 2010, p. 39). Por otra parte, la vulnerabilidad socioeconómica afecta la dinámica familiar, incrementando los riesgos de maltrato y negligencia (Cuervo-Martínez, 2010).

En cuanto a la aceptación de pares, Castro y Gaviria (2005) encontraron que “los niños menos populares fueron aquellos que manifestaban una prosocialidad baja, lo cual indica que los niños mediana o altamente prosociales son los más elegidos por sus compañeros” (p. 63).

Finalmente, para Redondo et al. (2015), la diversidad cultural es otra variable asociada a la conducta prosocial; por ejemplo, las tendencias individualistas-colectivistas a nivel cultural, origen étnico, procesos sociales de interacción según la cultura influyen en la adquisición y expresión de las conductas prosociales. Los autores concluyen que “se observa la relación positiva entre las conductas prosociales y la pertenencia a una sociedad colectivista; así como también que, para los adolescentes, es de gran relevancia la búsqueda del bien común y la pertenencia al grupo” (p. 316).

Tendencias investigativas en el país y línea cronológica

Gran parte de los estudios revisados está dirigida a la niñez y la adolescencia en contextos educativos, de crianza y parentalidad. A continuación, en la Tabla 1, se muestran algunas tendencias en la investigación psicológica en prosocialidad, en términos de su cronología, grupos poblacionales, contextos sociales y ciudades productoras de conocimiento en el país.

Tabla 1.

Línea cronológica en la investigación en prosocialidad.

Año	No. estudios publicados	Porcentaje
2002	3	5.9
2003	0	0
2004	1	2.0
2005	5	9.8
2006	1	2.0
2007	2	3.9
2008	2	3.9
2009	3	5.9
2010	3	5.9
2011	4	7.8
2012	3	5.9
2013	5	9.8
2014	5	9.8
2015	6	11.8
2016	6	11.8
2017	2	3.9
Total	51	100

Fuente: elaboración propia.

Como se puede observar en la Tabla 1, a partir del año 2002 se encuentran los primeros artículos de investigación, y especialmente en el 2005 se toma explícitamente la conducta prosocial como objeto de estudio. Como ya se indicó, el estudio de los procesos de adaptación y conducta social se han enfocado tradicionalmente en el comportamiento violento y antisocial (Redondo y Guevara, 2012), lo cual sugiere que la conducta social positiva es un constructo antitético y alternativo a las lecturas del déficit.

El interés de los primeros estudios en prosocialidad (año 2005) se dirigió a dos escenarios: educación y crianza. El primero tuvo énfasis en las relaciones e influencias de los contextos educativos, clima escolar, autoeficacia y rendimiento académico con la conducta prosocial en población infantil y adolescente (Contreras et al., 2005; Castro y Gaviria, 2005); el segundo buscó analizar variables relacionadas con la parentalidad, la regulación emocional y el ajuste psicológico con la conducta prosocial en esta misma población (Mahecha y Martínez, 2005; Betancur, Mahecha, Ramírez y Ruiz, 2005; Mahecha y Salamanca, 2005). Estas tendencias investigativas, en términos de contextos parentales y educativos en población de niños y adolescentes, se visualizan en las próximas tablas.

La tendencia investigativa se ha mantenido estable desde sus inicios, logrando cierto reconocimiento en los últimos años, lo cual se refleja en un incremento de artículos resultados de investigación entre el 2014 y el 2017. Este interés por el estudio de la conducta prosocial responde, según autores como Cortés, Candela y Molero (1999) al incremento de los diversos fenómenos de violencia de diversa índole que se viven en la sociedad (ver Tabla 2).

Tabla 2.

Tendencia investigativa de acuerdo con el grupo poblacional.

Grupo poblacional	No. estudios Publicados	Porcentaje
Primera infancia	5	9.8
Niñez y adolescencia	34	66.7
Juventud	3	5.9
Adulthood	9	17.6
Vejez	0	0.0
Total	51	100

Fuente: elaboración propia.

La investigación en conducta prosocial se ha dirigido especialmente a población de niños, niñas y adolescentes (Tabla 2), con escasos desarrollos en etapas posteriores. Los estudios que han involucrado adultos (Mahecha y Martínez, 2005; Cuervo, 2010; Pino Montoya, 2014; Aguirre-Dávila, 2013, 2015; Guevara et al., 2016) se han enfocado al análisis de la relación de variables

como la crianza y la parentalidad con la conducta prosocial, en la niñez y la adolescencia, lo cual indica que el estudio de este constructo en la adultez y la adultez mayor es un campo aún poco explorado en Colombia.

Esta tendencia es contrastante con el estado general de la investigación en prosocialidad. La revisión que realizan Auné et al. (2014) sobre el estado actual del estudio de la conducta prosocial indica que “hay pocos estudios en relación con el significado psicológico de la prosocialidad para el bienestar y el ajuste personal durante la juventud, la adultez y, especialmente, la vejez” (p. 21). Concluye, además, que “el estudio de dicho constructo en la adultez y la vejez es un campo incipiente, con una gran variedad de aristas por explorar” (p. 29) (ver Tabla 3).

Tabla 3.

Contextos sociales de referencia en el estudio de la conducta prosocial.

Contextos sociales	No. Estudios publicados	Porcentaje
Comunitario (barrio y comunidad)	3	5.9
Educación (preescolar, básica, media, superior)	32	62.7
Familia (contextos parentales y de crianza)	16	31.4
Total	51	100

Fuente: elaboración propia.

En Colombia se ha orientado la investigación en prosocialidad a escenarios académicos, de crianza y parentalidad, lo cual es coherente con la tendencia hacia la niñez y la adolescencia (ver Tablas 2 y 3). En relación con los escenarios educativos, se identifica un énfasis en educación básica y media, con un menor número de estudios en preescolar y educación superior. Esta tendencia parece contrastante con la investigación actual en prosocialidad. Autores como Caprara & Steca (2005), Caprara et al. (2012), Pastorelli (2015), Richaud de Minzi (2009, 2011, 2014, 2016), Eisenberg et al. (2000), Eisenberg et al. (2001), Mestre et al. (2002) y Mestre et al. (2007), han señalado la importancia de los factores relacionados con el aprendizaje social, los vínculos parentales, las prácticas de crianza, las relaciones entre pares y los elementos individuales en el desarrollo de conductas sociales positivas, especialmente en la primera infancia, la niñez y la adolescencia en contextos educativos y de crianza.

Algunos estudios y referentes en conducta prosocial (Martí Vilar, 2011; Richaud de Minzi, 2009; Carlo et al., 1999; Caprara et al., 2000; Carlo et al., 2010; Gutiérrez et al., 2011; Martínez, Inglés, Piqueras y Oblitas, 2010; Ortiz et al., 2011) han presentado suficiente evidencia empírica sobre la importancia de los procesos de socialización que se dan en las primeras relaciones de

apego, la familia, la crianza y los espacios educacionales, en términos de socialización, rendimiento y adaptación para el desarrollo de procesos (conductas, emociones y cogniciones) prosociales en la niñez y la adolescencia. En este sentido, es lógico que la investigación en Colombia esté enfocada en la niñez y la adolescencia en contextos educativos y de crianza.

Algunos retos sobre el estudio de la prosocialidad en el marco del contexto social actual

Si bien la investigación realizada por Mesurado et al. (2014) sobre comportamientos prosociales en adolescentes de bajos ingresos en tres países, Argentina, Colombia y España, evidencia una tendencia emergente importante en el estudio de este constructo y las variables asociadas en población vulnerable, aún son escasos los desarrollos teóricos e investigativos en prosocialidad con poblaciones que han sido expuestas a condiciones de vulnerabilidad psicosocial extrema, específicamente, niños, niñas y adolescentes en contextos complejos de violencia social y conflicto armado.

A pesar de los procesos de transformación social que está viviendo Colombia, en términos de construcción de paz y reconciliación, aún no hay desarrollos metodológicos e investigativos en torno a las posibilidades de considerar la prosocialidad como un campo articulado de investigación e intervención psicosocial y educativa que aporte a los procesos de reintegración social de niños, niñas y adolescentes que han sido desvinculados de grupos armados ilegales, o que han vivido condiciones de vulnerabilidad psicosocial relacionadas con las violencias sociales, institucionales y familiares. En cuanto al estudio de la prosocialidad en niños, niñas y adolescentes víctimas de guerra, también hay un vacío en la investigación a nivel internacional. Al respecto, el estudio realizado por Haroz, Murray, Bolton, Betancourt & Bass (2013) con 102 adolescentes sobrevivientes de guerra y desplazamiento en el norte de Uganda, fue el único estudio empírico encontrado en la revisión documental, el cual plantea que las conductas prosociales incidieron en la mejoría de síntomas de ansiedad y depresión en la población estudiada, lo cual sugiere que la prosocialidad está asociada con una mayor capacidad de recuperación en adolescentes que han sido expuestos a eventos de guerra. Este hallazgo abre múltiples aristas sobre la necesidad de generar lecturas generativas orientadas al estudio interdisciplinar en prosocialidad e integrado a la intervención psicosocial en contextos sociales complejos en el país.

Lo anterior plantea la necesidad de generar nuevos conocimientos en materia de prosocialidad en población en contextos de vulnerabilidad psicosocial, especialmente con niños, niñas y adolescentes víctimas de guerra, siendo un área investigativa prometedora y con múltiples implicaciones prácticas y teóricas. De estos hallazgos resulta la necesidad de ampliar los marcos

investigativos en prosocialidad, utilizar los desarrollos actuales y plantear nuevos interrogantes que, de alguna manera, permitan construir nuevas perspectivas en el marco del contexto social actual.

Para concluir, se puede considerar que uno de los grandes retos de la investigación social en Colombia es el estudio de las diversas dimensiones y variables de la prosocialidad en niños, niñas y adolescentes afectados por la violencia, en sus diferentes formas y complejidades, siendo al día de hoy un campo poco explorado.

CONFLICTO DE INTERESES

El autor declara la inexistencia de conflicto de interés con institución o asociación comercial de cualquier índole. Asimismo, la Universidad Católica Luis Amigó no se hace responsable por el manejo de los derechos de autor que los autores hagan en sus artículos, por tanto, la veracidad y completitud de las citas y referencias son responsabilidad de los autores.

REFERENCIAS

Agudelo, L. M. (2002). *Características de las familias y escuelas relacionadas con los comportamientos agresivos y prosociales en niños y niñas de 3-11 años*. Medellín, Colombia. Instituto de Ciencias de la Salud–Universidad de Antioquia–Colciencias.

Agudelo, L. M., Giraldo, C. A., Gaviria, M. B., Sandoval, C. A., Rodríguez, M. A. y Gómez, J. F. (2002). *Características de las familias y escuelas relacionadas con los comportamientos agresivos y prosociales en niños y niñas de 3-11 años*. Medellín: Instituto de Ciencias de la Salud (CES)–Universidad de Antioquia–Colciencias.

Aguilar-Cartagena, M. S. (2014). Aprendizaje de conductas prosociales desde la primera infancia como estrategia para el mejoramiento de la convivencia escolar y la prevención del “Bullying” (Proyecto de intervención). Medellín, Colombia: Universidad CES. Recuperado de http://bdigital.ces.edu.co:8080/repositorio/bitstream/10946/3559/1/Aprendizaje_Conductas_Prosociales.pdf

- Aguirre-Dávila, E. (2011). Inversión parental: una lectura desde la psicología evolucionista. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 2(9), 523-534. Recuperado de <http://revistaumanizales.cinde.org.co/rllcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/456/247>.
- Aguirre, Dávila, E. (2013). *Relación entre crianza temperamento y conducta prosocial en niños de 5 y 6 grado de educación básica pertenecientes a 6 estratos socioeconómicos de Bogotá*. (Tesis doctoral). Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la alianza Cinde-Universidad de Manizales. Recuperado de <https://repository.cinde.org.co/bitstream/handle/20.500.11907/497/AguirreDavilaEduardo2013.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- Aguirre-Dávila, E. (2015). Prácticas de crianza, temperamento y comportamiento prosocial de estudiantes de educación básica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(1), 223-243. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rllcs/v13n1/v13n1a14.pdf>.
- Alessandri, G., Caprara, G. V., Eisenberg, N., & Steca, P. (2009). Reciprocal Relations among Self-Efficacy Beliefs and Prosociality across Time. *Journal of Personality*, 77(4), 1229-1259. DOI: 10.1111/j.14676494.2009.00580.x.
- Alvis A., Arana, C. M., Restrepo, J. C. y Hoyos, E. (2015). Agresión y empatía en un grupo de niños y niñas diagnosticados con trastorno negativista desafiante. *Katharsis*, 20, 123-144. Recuperado de <http://revistas.iue.edu.co/index.php/katharsis/article/viewFile/731/1034>.
- Auné, S. E. y Attorresi, H. F. (2017). Dimensionalidad de un test de conducta prosocial. *Revista Evaluar*, 17(1), 29-37. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/revaluar/article/view/17072/16703>.
- Auné, S. E., Blum, D., Abal, J. P., Lozzia, G. S. y Horacio, F. A. (2014). La conducta prosocial: Estado actual de la investigación. *Perspectivas en Psicología*, 11(2), 21-33. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/4835/483547666003.pdf>.
- Barrera, F. (2002). *Una aproximación al estudio de los determinantes de la crianza: perspectiva multivariada*. Bogotá: Editorial Universidad de los Andes.
- Batson, C. D. (1991). *The Altruism Question: Toward a Social-Psychological Answer*. Hillsdale: Lawrence Erlbaum Associates.
- Batson, C. D., & Powell, A. (2003). Altruism and Prosocial Behavior. En M. Theodore and L. Melvin (Eds.), *Handbook of Psychology: Personality and Social Psychology*, (5). Nueva York: John Wiley y Sons, Inc. XIX.

- Betancur, A. D., Mahecha, J. C., Ramírez, A. y Ruiz, S. (2005). Estructura de los programas de prevención de conducta agresiva y promoción de conducta prosocial: ejes, evaluación y efectividad. *Suma Psicológica*, 12(2), 127-155. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134219278001>.
- Betancourt, M., y Londoño, C. (2017). Factores sociodemográficos y psicosociales que diferencian la conducta prosocial y el acoso escolar en jóvenes. *Informes Psicológicos*, 17(1), 159-176. DOI: doi.org/10.18566/infpsic.v17n1a09.
- Cabrera-García, V. E., Guevara-Marín, I. P y Barrera-Currea, F. (2006). Relaciones maritales, relaciones paternas y su influencia en el ajuste psicológico de los hijos. *Acta Colombiana de Psicología*, 9(2), 115-126. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79890211>.
- Calvo, A. J., González, R. y Martorell, M. C. (2001). Variables relacionadas con la conducta prosocial en la infancia y adolescencia: personalidad, autoconcepto y género. *Infancia y Aprendizaje*, 93, 95-111. DOI: doi.org/10.1174/021037001316899947.
- Caprara, G. V. & Pastorelli, C. (1993). Early Emotional Instability, Prosocial Behavior, and Aggression: some Methodological Aspects. *European Journal of Personality*, 7(1), 19-36. DOI: <http://dx.doi.org/10.1002/per.2410070103>.
- Caprara, G. V., Barbaranelli, C. L., Pastorelli, C., Bandura, A., & Zimbardo, P. G. (2000). Prosocial Foundations of Children's Academic Achievement. *Psychological Science* 11(4), 302-306. DOI: doi.org/10.1111/1467-9280.00260.
- Caprara, G. V., & Steca, P. (2005). Affective and Social Self-Regulatory Efficacy Beliefs as Determinants of Positive Thinking and Happiness. *European Psychologist*, 10(4), 275. doi 10.1027/1016-9040.10.4.xxx.
- Caprara, G. V., Steca, P., Zelli, A., & Capanna, C. (2005). A New Scale for Measuring Adults' Prosocialness. *European Journal of psychological assessment*, 21(2), 77-89. DOI: 10.1027/1015-5759.21.2.77.
- Caprara, G. V., Alessandri, A., Di Giunta, L., Panerai, L., & Eisenberg, N. (2010). The Contribution of Agreeableness and Self-Efficacy Beliefs to Prosociality. *European Journal of Personality*, 24(1), 36-55. DOI: 10.1002/per.739.
- Caprara, G. V., Alessandri, G., & Eisenberg, N. (2012). Prosociality: The Contribution of Traits, Values, and Selfefficacy Beliefs. *Journal of Personality and Social Psychology*, 102(6), 1289-1303. DOI: 10.1037/a0025626.

- Carlo, G., Raffaelli, M., Laible, D. J., & Meyer, K. A. (1999). Why are Girls less Physically Aggressive than Boys? Personality and Parenting Mediators of Physical Aggression. *Sex Roles, 40*(9/10), 711-729. DOI.org/10.1023/A:1018856601513.
- Carlo, G., & Randall, B. A. (2002). The Development of a Measure of Prosocial Behaviors for Late Adolescents. *Journal of Youth and Adolescence 31*, 31-44. doi 0047-2891/02/0200-0031/0.
- Carlo, G., Hausmann, A., Christiansen, S., & Randall, B. (2003). Sociocognitive and Behavioral Correlates of a Measure of Prosocial Tendencies for Adolescents. *Journal of Early Adolescence, 23*(1), 107-134. DOI: 10.1177/0272431602239132.
- Carlo, G., Crockett, L. J., Randall, B. A., & Roesch, S. C. (2007). A Latent Growth Curve Analysis of Prosocial Behavior Among Rural Adolescents. *Journal of Research on Adolescence, 17*(2), 301-324. DOI: 10.1111/j.1532-7795.2007.00524.x.
- Carlo, G., Mestre, M. V., Samper, P., Tur, A., & Armenta, B. E. (2010). Feelings or Cognitions? Moral Cognitions and Emotions as Longitudinal Predictors of Prosocial and Aggressive Behaviors. *Personality and Individual Differences, 48*(8), 872-877. <http://dx.doi.org/10.1016/j.paid.2010.02.010>.
- Carrera, P., Caballero, A. y Oceja, L. V. (2003). Altruismo y conducta prosocial. En D. Páez, I. Fernández, S. Ubillos y E. Zubieta (Coords.), *Psicología social, cultura y educación* (pp. 605- 629). Madrid, España: Pearson.
- Castro, B. A., y Gaviria, M. B. (2005). Clima escolar y comportamientos prosociales en niños. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública, 23*(2), 59-70. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/120/12011106007.pdf>.
- Contreras, F., Espinosa, J. C., Esguerra, G., Haikal, A., Polanía A., y Rodríguez A. (2005). Autoeficacia, ansiedad y rendimiento académico en adolescentes. *Perspectivas en Psicología, 1*(2), 183-194. DOI: www.redalyc.org/pdf/679/67910207.pdf.
- Cortes, M., Candela, C., y Molero, C. (1999). La conducta prosocial: una visión de conjunto. *Revista Latinoamericana de Psicología, 31*(2), 325-354. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80531207>.
- Cote, S., Tremblay, R. E., Nagin, D., Zoccolillo, M., & Vitaro, F. (2002). The Development of Impulsivity, Fearfulness, and Helpfulness During Childhood: Patterns of Consistency and Change in the Trajectories of Boys and Girls. *J Child Psychol Psychiatry; 43*(5), 609-618. Recuperado de www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/12120857.

- Cuervo-Martínez, A. (2010). Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 6(1), 111-121. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/679/67916261009.pdf>.
- Dugatkin, L. A. (2007). *Qué es el altruismo. La búsqueda científica de la generosidad*. Madrid: Katz Editores.
- Eisenberg, N., & Fabes, R. A. (1998). Prosocial Development. En W. Damon (series ed.), N. Eisenberg (Eds.). *Handbook of Child Psychology: Social, Emotional, and Personality Development* (5a ed., vol. 3, pp. 701-778). Nueva York: Wiley.
- Eisenberg, N., Fabes, R., Guthries, I., & Reiser, M. (2000). Dispositional Emotionality and Regulation: their Role in Predicting Quality of Social Functioning. *Journal Personality and Social Psychology*, 78(1), 136-157. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/10653511>.
- Eisenberg, N., Zou, Q., & Koller, S. (2001). Brazilian Adolescents' Prosocial Moral Judgment and Behavior: Relations to Sympathy, Perspective Taking, Gender-role Orientation and Demographic Characteristics. *Child Development*, 72, 518-534.
- Eisenberg, N., & Morris, A. S. (2004). Moral Cognitions and Prosocial Responding in Adolescence. En R. M. Lerner y L. Steinberg (eds.), *Handbook of Adolescent Psychology* (2 ed.) (pp. 155-188). Hoboken: John Wiley y Sons.
- Eisenberg, N., Valiente, C., & Champion, C. (2004). Empathy-related Responding. Moral, Social, and Socialization Correlates. En A. G. Miller (ed.), *The Social Psychology of Good and Evil* (pp. 386-415). Nueva York: The Guilford Press.
- Eisenberg, N., Fabes, R. A., & Spinard, T. L. (2006). Prosocial Development. In N. Eisenberg y W. Damon (eds.), *Handbook of Child Psychology. Social, Emotional, and Personality Development* (pp. 646-718). New York: Wiley.
- Fernández-Pinto, I., López-Pérez B., y Márquez M. (2008). Empatía: medidas, teorías y aplicaciones en revisión. *Anales de Psicología*, 24(2), 284-298. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/167/16711589012.pdf>.
- Garaigordobil, M., Aliri, J., y Fontaneda, I. (2009). Bienestar psicológico subjetivo: diferencias de sexo, relaciones con dimensiones de personalidad y variables predictoras. *Behavioral Psychology / Psicología Conductual*, 17(3), 543-559. Recuperado de http://www.sc.ehu.es/ptwgalam/art_completo/2009/PC%20bienestar%202009.pdf.

- Gerdes, K. E., & Segal, E. A. (2009). A Social Work Model of Empathy. *Advances in Social Work, 10*(2), 114-127. Retrieved from <http://journals.iupui.edu/index.php/advancesinsocialwork/article/view/235/215>.
- Gómez, A., y Gaviria, E. (2007). Conducta de ayuda, conducta prosocial y altruismo. En J. F. Morales, M. C., Moya, E., Gaviria, y I, Cuadrado. (Coords.). *Psicología Social*. (3ª. ed.). Madrid: Pearson.
- González-Portal, M. D. (2000). *Conducta prosocial: Evaluación e intervención*. Madrid, España: Morata.
- Graziano, W. G., Habashi, M. M., Sheese, B. E., & Tobin, R. M. (2007). Agreeableness, Empathy, and Helping: A Person x Situation Perspective. *Journal of Personality and Social Psychology, 93*, 583-599. DOI: 10.1037/0022-3514.93.4.583.
- Guevara, I. P., Cabrera, V. E., y Barrera, F. (2007). Factores contextuales y emociones morales como predictores del ajuste psicológico en la adolescencia. *Universitas Psychologica, 6*(2), 269-283. Recuperado de <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/view/116>.
- Guevara-Parra, M. (2011). Intervención musicoterapéutica para promover la prosocialidad y reducir el riesgo de agresividad en niños de básica primaria y preescolar en Bogotá, Colombia. *International Journal of Psychological Research, 2*(2), 128-136. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=299023513006>.
- Guevara, I. P, Cabrera, V. E, González, M. R., y Devis, J. V. (2016). Empatía y simpatía como mediadores entre la disciplina inductiva parental y la conducta prosocial en familias colombianas. *International Journal of Psychological Research, 8*(2), 34-48. Recuperado de <https://revistas.usb.edu.co/index.php/IJPR/article/view/1508/1315>.
- Gutiérrez-San Martín, M., Escartí, A. y Pascual, C. (2011). Relaciones entre empatía, conducta prosocial, agresividad, autoeficacia y responsabilidad personal y social de los escolares. *Psicothema, 23*(1), 13-19. Recuperado de <http://www.psycothema.com/pdf/3843.pdf>.
- Haroz, E. E., Murray, L. K., Bolton, P., Betancourt, T., & Bass. J. K. (2013). Adolescent Resilience in Northern Uganda: The Role of Social Support and Prosocial Behavior in Reducing Mental Health Problems. *Journal of Research on Adolescence, 23*(1), 138–148. DOI: 10.1111/j.1532-7795.2012.00802.x.

- Henao, A. M., y Mahecha, J. C. (2005). Ajuste psicológico según edad y género en niños y jóvenes de estratos socioeconómico 1 y 2 de Bogotá. *Suma Psicológica*, 12(2), 197-212. Recuperado de <http://publicaciones.konradlorenz.edu.co/index.php/sumapsi/article/viewFile/66/49>.
- Henao, G., Ramírez, C. y Ramírez, L. (2007). Las prácticas educativas familiares como facilitadoras del proceso de desarrollo en el niño y niña. *El Ágora* 7(2), 233-240. Recuperado de www.redalyc.org/articulo.oa?id=407748997003.
- Hoyos, B. (2000). *Un modelo para la investigación documental*. Medellín: Señal Editora.
- Inglés, C. J., Ruiz, C., García, J. M., Benavides, G., Estévez, C., Martínez, F., Torregrosa, M. S., y Pastor, Y. (2005). Tasas de popularidad, rechazo y olvido en estudiantes prosociales de ESO. En J. A. del Barrio, M. I. Fajardo, F. Castro, A. Díaz, y I. Ruiz (eds.), *Nuevos Contextos Psicológicos y Sociales en Educación* (pp. 323-335). Extremadura: PSICOEX.
- Inglés, C. J., Benavides, G., Redondo, J., García-Fernández, J. M., Ruiz-Esteban, C., Estévez, C. y Huescar, E. (2009). Conducta prosocial y rendimiento académico en estudiantes españoles de Educación Secundaria Obligatoria. *Anales de Psicología*, 25(1), 93-101. Recuperado de www.um.es/analeps/v25/v25_1/11-25_1.pdf.
- Inglés, C. J. y Redondo, J. (2009). *Conducta prosocial. Atribuciones causales y rendimiento académico en adolescentes*. San Juan de Pasto, Colombia: Institución Universitaria CESMAG.
- Inglés, C. J., Martínez-González, A., & García-Fernández, J. M. (2013). Conducta prosocial y estrategias de aprendizaje en una muestra de estudiantes españoles de Educación Secundaria Obligatoria. *European Journal of Education and Psychology*, 6(1), 33-53. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/1293/129327497003.pdf>.
- Lacunza, A. B. (2012). Las habilidades sociales y el comportamiento prosocial infantil desde la psicología positiva. *Revista Pequeño*, 2(1), 1-20. Recuperado de <http://revistas.ubiobio.cl/index.php/RP/article/download/1831/1775/>.
- López, F., Apodaca, P., Etxebarria, I., Fuentes, M. J. y Ortiz, M. J. (1998). Conducta prosocial en preescolares. *Infancia y Aprendizaje*, 82, 45-61. DOI: 10.1174/021037098320784853.
- Mahecha, J. C., y Martínez, N. C. (2005). Conductas parentales y perfil sociofamiliar en estratos socioeconómicos bajos de Bogotá. *Suma Psicológica*, 12(2), 175-195. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2567523.pdf>.

- Mahecha, J. C., y Salamanca, R. (2005). Evaluación del ajuste y desajuste en niños y jóvenes de estrato socioeconómico bajo de Bogotá. *Suma Psicológica*, 12(2), 213-228. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2567531.pdf>.
- Marín-Escobar, J. C. (2009). Conductas prosociales en el barrio Los Pinos de la ciudad de Barranquilla, Colombia. *Revista CES*, 2(2), 60-75. Recuperado de <http://revistas.ces.edu.co/index.php/psicologia/article/view/897/588>.
- Marín-Escobar, J. C. (2010). Revisión teórica respecto a las conductas prosociales. Análisis para una reflexión. *Psicogente*, 13(24), 369-388. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6113912.pdf>.
- Marín-Escobar, J. C. (2014). Conductas prosociales en los barrios Modelo y Los Trupillos de Barranquilla. *Psicogente*, 17(31), 211-225. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/4975/497551994015.pdf>.
- Martí-Vilar, M. (2010). *Razonamiento moral y prosocialidad. Fundamentos*. Madrid: Editorial Ccs.
- Martí-Vilar, M. y Lorente, S. (2010a). Factores determinantes de las conductas prosociales. En M. Martí Vilar. *Razonamiento moral y prosocialidad. Fundamentos*. Madrid: Editorial Ccs.
- Martí-Vilar, M. y Lorente, S. (2010b). Modelos teórico-explicativos de la prosocialidad. En M. Martí Vilar. *Razonamiento moral y prosocialidad. Fundamentos*. Madrid: Editorial Ccs.
- Martí-Vilar, M. (2011). *Bases teóricas de la prosocialidad*. Trabajo presentado en el VI Encuentro Nacional y IV Encuentro Internacional de Educación para la Responsabilidad Social: “Estrategias de Enseñanza y Evaluación”. Universidad de Concepción, Chile.
- Martínez, A. E., Inglés, C., Piqueras, J. A. y Oblitas, L. A. (2010). Papel de la conducta prosocial y de las relaciones sociales en el bienestar psíquico y físico del adolescente. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 28(1), 74-84. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/apl/v28n1/v28n1a7.pdf>.
- Martínez, J. G., Barreto, K., Duran, W. y Castro, Y. (2014). *Relación entre desarrollo moral y el rol del agresor en situaciones de Bullying*. Bogotá, Colombia: Universidad Sergio Arboleda.

- Martínez-González, M. B., Robles-Haydar, C. A., Amar-Amar, J. J. y Crespo-Romero, F. A. (2016). Crianza y desconexión moral en infantes: Su relación en una comunidad vulnerable de Barranquilla. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(1), 315-330. DOI:10.11600/1692715x.14121011214.
- Mestre, V., Samper, P. y Frías, M. D. (2002). Procesos cognitivos y emocionales predictores de la conducta prosocial y agresiva: La empatía como factor modulador. *Psicothema*, 14(2), 227-232. Recuperado de <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=713>.
- Mestre, M. V., Frías, M. D. y Samper, P. (2004). La medida de la empatía: análisis del Interpersonal Reactivity Index. *Psicothema*, 16, 255-260. Recuperado de <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=1191>.
- Mestre, V., Samper, P., y Frías, D. (2004). Personalidad y contexto familiar como factores predictores de la disposición prosocial y antisocial de los adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 36(3), 445-447.
- Mestre, M. V., Tur, A., Samper, P., Nácher, M. J. y Cortés, M. T. (2007). Estilos de crianza en la adolescencia y su relación con el comportamiento prosocial. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(2), 211-225. Recuperado de www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-05342007000200001.
- Mestre, M. V., Samper, P., Frías, M. D., & Tur, A. M. (2009). Are Women more Empathetic than Men? A Longitudinal Study in Adolescence. *The Spanish Journal of Psychology* 12(1), 76-83. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/19476221>.
- Mesurado, B., Richaud de Minzi, M. C. y Mestre, V. (2014). Parental Expectations and Prosocial Behavior of Adolescents from Low-Income Backgrounds: A Cross-Cultural Comparison Between Three Countries –Argentina, Colombia, and Spain–. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 45(9), 1471-1588. DOI: doi.org/10.1177/0022022114542284.
- Ortiz, M. J., Apodaca, P. M., Fuentes, M. J. y López, F. (2011). Papel de los padres y madres en la regulación moral de los niños y en la conducta prosocial y agresiva de los compañeros. *Revista Infancia y Aprendizaje*, 34(3), 365-380. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3719607>.
- Parra-Esquivel, E. I. (2012). Habilidades mentalistas y conducta prosocial en niños escolarizados. *Salud Uninorte*, 28(1), 113-130. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/sun/v28n1/v28n1a11.pdf>.

- Pastorelli, C. (2015). Prosocialidad y paz: teoría, investigación e intervención. En G. Tamayo (presidencia), *Programa de Psicología de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas*. Conferencia llevada a cabo en la Universidad de Manizales, Manizales, Colombia.
- Pastorelli, C. (2017). Prosociality: from Research to Intervention. Conferencia llevada a cabo en el Congreso Nacional de Psicología, Medellín, Colombia. Memorias sin publicación.
- Plazas, E. A., Morón, M. L. Santiago, A., Sarmiento, H., Ariza, S. E. y Patiño, C. D. (2010). Relaciones entre iguales, conducta prosocial y género desde la educación primaria hasta la universitaria en Colombia. *Univ. Psychol.*, 9(2), 357-369. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rups/v9n2/v9n2a05.pdf>.
- Penner, L., Dovidio, J., Piliavin, J., & Schroeder, D. (2005). Prosocial Behavior: Multilevel Perspectives. *Annual Review of Psychology*, 56(1), 365-392. DOI: 10.1146/annurev.psych.56.091103.070141.
- Pino-Montoya, J. W. (2014). La dinámica interna de las familias de las niñas y los niños beneficiarios de Hogares Sustitutos: el caso de la Corporación PAN de la ciudad de Medellín. *Entramado*, 10(2), 224-237. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/entra/v10n2/v10n2a14.pdf>.
- Ramírez, M. A. (2002). Prácticas de crianza de riesgo y problemas de conducta en los hijos. *Apuntes de Psicología*, 20(2), 273-82.
- Ramírez, M. A. (2007). Los padres y los hijos: variables de riesgo. *Educación y Educadores* 10(1), 27-37. Recuperado de http://www.redalyc.org/pdf/834/Resumenes/Resumen_83449721004_1.pdf.
- Redondo, J. y Guevara, E. (2012). Diferencias de género en la prevalencia de la conducta prosocial agresiva en adolescentes de dos colegios de la ciudad de Pasto—Colombia. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 36, 173-192. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/1942/194224431009.pdf>.
- Redondo, J., Rueda, S. y Amado, C. (2013). Conducta prosocial: una alternativa a las conductas agresivas. *Revista Investigium Ire: Ciencias Sociales y Humanas*, 4(1), 234-247. Recuperado de <http://investigiumire.iucesmag.edu.co/index.php/ire/article/download/56/55>.
- Redondo, J., Rangel, K. y Luzardo, M. (2015). Diferencias en comportamientos prosociales entre adolescentes colombianos. *Psicogente*, 18(34), 311-319. doi.org/10.17081/psico.18.34.507.

- Redondo-Pacheco, J., Rangel-Noriega, K. J. y Luzardo-Briceño, M. (2016). Conducta agresiva en una muestra de estudiantes de tres colegios de la ciudad de Bucaramanga, Colombia. *Revista Encuentros, Universidad Autónoma del Caribe*, 14(01), 31-40. DOI: <http://dx.doi.org/10.15665/re.v14i1.667>.
- Rey, C. (2008). Habilidades prosociales, rasgos de personalidad de género y aceptación de la violencia hacia la mujer, en adolescentes que han presenciado violencia entre sus padres. *Acta Colombiana de Psicología*, 11(1), 107-118. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/798/79811111.pdf>.
- Richaud de Minzi, M. C (2005). Estilos parentales y estrategias de afrontamiento en niños. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 37(1), 47-58. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/805/80537102.pdf>.
- Richaud de Minzi, M. C. (2009). Influencia del modelado de los padres sobre el desarrollo del razonamiento prosocial en los/las niños/as. *Interamerican Journal of Psychology*, 43(1), 187-198. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/284/28411918021.pdf>.
- Richaud de Minzi, M. C., Lemos, V. y Mesurado, B. (2011). Relaciones entre la percepción que tienen los niños de los estilos de relación y de la empatía de los padres y la conducta prosocial en la niñez media y tardía. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 29(2), 330-343. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3882628.pdf>.
- Richaud de Minzi, C. (2014). Algunos aportes sobre la importancia de la empatía y la prosocialidad en el desarrollo humano. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 6(2), 171-176. Recuperado de <http://revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.com/ojs/index.php/RMIP/article/download/194/107>.
- Richaud de Minzi, M. C. y Mesurado, B. (2016). Las emociones positivas y la empatía como promotores de las conductas prosociales e inhibidores de las conductas agresivas. *Acción psicológica*, 13(2), 31-42. <http://dx.doi.org/10.5944/ap.13.2.17808>.
- Roche, R. (2010). *Prosocialidad: Nuevos desafíos: métodos y pautas para la optimización creativa del entorno*. Buenos Aires, Argentina: Ciudad Nueva.
- Sandoval, J. J. (2003). *Ambiente escolar y familiar en relación con los comportamientos agresivos y prosociales en niños de 3 a 13 años, Medellín, Colombia, 2001: análisis comparativo entre los modelos jerárquicos y el modelo lineal general tradicional en algunas variables*. (Trabajo de grado—Maestría en Epidemiología). Universidad de Antioquia, Facultad Nacional de Salud Pública, Medellín, Colombia.

- Sandoval, J. J. (2006). Ambiente escolar, familiar y comunitario en relación con los comportamientos agresivos y prosociales en niños de 3 a 12 años, Medellín, Colombia, 2001. *Rev. Fac. Nac. Salud Pública*, 24(1), 189-200. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/120/12024104.pdf>.
- Samper, P. (2014). Diferentes tendencias prosociales: el papel de las emociones. *Revista Mexicana de Investigación Psicológica*, 6(2), 177-185. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/71038302.pdf>.
- Twenge, J. M., Baumeister, R. F., DeWall, C. N., Ciarocco, N. J., & Bartels, J. M. (2007). Social Exclusion Decreases Prosocial Behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 92, 56-66. DOI: 10.1037/0022-3514.92.1.56.
- Vásquez, E. A., Caicedo, M. S. y Vivanco, N. (2014). Estudio de las conductas prosociales en una institución educativa en San Juan de Pasto. *Revista Criterios*, 21(1), 207-223. Recuperado de <http://www.umariana.edu.co/RevistaCriterios/index.php/revista-criterios-vol-21-no-1/185-estudio-de-las-conductas-prosociales-en-una-institucion-educativa-en-san-juan-de-pasto>.
- Vásquez, E. A. (2017). Estudio de las conductas prosociales en niños de San Juan de Pasto. *Psicogente*, 20(38), 282-295. DOI: doi.org/10.17081/psico.20.38.2549.
- Vaughan, G. M. y Hogg, M. A. (2010). *Psicología Social*. (5a. ed.). Madrid, España: Panamericana.
- Zahn-Waxler, C., Radke-Yarrow, M., Wagner, E., & Chapman, M. (1992). Development of Concern for Others. *Developmental Psychology*, 28, 126-136. DOI: doi.org/10.1037/0012-1649.28.1.126.